



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9698

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

VIERNES 2 DE MARZO DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

NOVEDADES

EN EL MUSEO COMERCIAL.

Romans privilegiadas empezando por cero. Gran precisión.—Hornillos para planchadoras, sastres y sombrereros para calentar 6 planchas simultáneamente y sirve á la vez de cocina.—Catres de campaña con somiers que pueden trasportarse fácilmente.—Cocinas con hornos muy económicas.—Mosáicos de madera para sustituir el alfombrado.—Estuas Chouberki nuevo modelo.—Gas y electricidad.—Aparatos para el alumbrado.—Lámparas para salón y gabinete alta novedad. PASAJE DE CONESA.—PUERTA DE MURCIA.

SALMERÓN COMO FILÓSOFO.

La casualidad me reunía una vez en Murcia con varias personas entendidísimas en asuntos filosóficos y pronto se entabló una curiosa discusión respecto á Salmerón como pensador, figurando como defensor propio, un discípulo suyo, el inteligente abogado Sr. Alcazar, de Albacete, y como impugnador bajo el punto de vista católico-ortodoxo, el profundo conocedor de San Tomás, D. Nicolás Capdevila, de Cieza y como extremo opuesto y en representación, aunque modesta y sin autoridad alguna, del criticismo moderno de Kant, Comte y Spenser el autor de estas líneas.

¿Como defender al neo-krausismo, este compromiso entre la teología cristiana y el cristianismo moderno, contra la lógica contundente de la Iglesia de Roma y de la ciencia moderna? Enfrente á afirmaciones resueltas sólo presenta distingos sutiles é hipótesis vagas, donde palabras y una fraseología obstrusa y arbitraria tienen que sustituir á veces los conceptos claros y concretos. Hay que reconocer la modestia de

Salmerón y sus discipulos: no pretenden ni han pretendido ocupar un lugar en la historia del pensamiento filosófico de Europa, ni como fundadores de una nueva escuela, que abre horizontes desconocidos como Kant, Hegel y Schopenhauer, ni tampoco como continuadores originales de una corriente determinada como Hamilton, Mill y Spenser en Inglaterra y Cousin y Compto en Francia.

Adaptando el sistema de Krause, considerado en Alemania mismo como uno de tantos ensayos de armonizar el catolicismo con la filosofía, esencialmente protestante de los Kant y Hegel, á España, ha realizado Salmerón y los suyos una obra de vulgarización filosófica, que debe apreciarse menos bajo el punto de vista de la historia de la filosofía, sino bajo el punto de vista de la historia del conflicto entre la ciencia y la fé en España y así no nos parecerá casual que Salmerón haya redactado la estensa introducción á la obra de Draper que trata de este gigantesco y transcendental conflicto en la historia.

Salmerón es lo que en el siglo XVI eran los heterodoxos: la duda y protesta eterna de la inteligencia humana que se rebelan contra la imposición de un dogma, contra el principio de la infalibilidad aunque difieran muy poco en lo esencial de la doctrina impugnada por ellos. Entonces venció la Universidad Católica nacida de ocho siglos de luchas religiosas, contra el mahometanismo é identificada por la nación española cual símbolo y base indispensable de la grandeza y gloria nacional. Hoy se apoderan los heterodoxos de los mismos círculos directores del gobierno liberal, deseosos de atraer hacia sí á la corriente republicana evolucionista y ya se percibe en no lejano porvenir la posibilidad de que estos mismos hereges, dirijan los destinos del país más católico del mundo. Esta perspectiva político-religio-

sa dá extraordinaria transcendencia al movimiento filosófico cuyo centro es Salmerón y así comprendi por qué le combaten los ortodoxos como el Sr. Capdevila, con mayor saña que á los mismos ateistas, pan-teístas ó monistas como Pi y Margall y la gran masa de los libre-pensadores en general, indiferentes é ignorantes en los difíciles problemas filósofo-religiosos y por esta indiferencia é ignorancia, poco temibles para la Iglesia de Roma, como lo demuestra la admirable estrategia de León XIII, con respecto á la República Francesa dirigida por ateistas y francmasones.

De Castelar se ha dicho, que terminaría su brillante carrera pública oficiando ante el altar como Obispo ó como Papa; su liberalismo no infunde en Roma los recelos que la «filosofía nebulosa alemana» de Salmerón, porque Alemania es desde los emperadores Gibelinos y la reforma de Latero, hasta Kant y Hegel la gran rival de la hierarquia romana, su política como su ciencia y arte, son heréticos y peligrosísimo es dejar penetrar este virus, como en efecto ha ocurrido ya. Razón tiene D. Urbano González Serrano de afirmar en su concienzudo estudio sobre la filosofía alemana y la cultura filosófica moderna, que para España «tiene un interés de actualidad el estudio del desarrollo de la filosofía alemana y la consideración del lastre y sedimento que, como materia laborable, ha dejado esta filosofía en la cultura novísima, toda ella influida, aun en nuestra patria, por la especulación germánica.»

La gravedad para España consiste en que esta invasión filosófica, con sus inevitables perturbaciones en el orden religioso, no depende sólo de la menor ó mayor actividad de un puñado de propagandistas, sino que se observa con mayor intensidad quizás en otros países como Rusia, Inglaterra y hasta Francia é Italia. El profundo pensador

Hipólito Taine reconoce el hecho y opina que es vano quererle oponer á esta invasión, porque la corriente es irresistible y llevarla consigo todo lo que se la resistiera.

¿A dónde nos llevará la corriente y qué influencia podrá tener en nuestras relaciones político, religiosas y sociales en general? ¿Qué medios aconsejan la sociología y la filosofía de la historia, para evitar perturbaciones lamentables y hacer que los caudales de la corriente av. se laboren, se extiendan paulatinamente sobre nuestra vega para fertilizarla en vez de devastarla?

ERNESTO BARK.

(Continuará.)

TIJERETAZOS

Leemos: «El ministro de la Guerra no quiere más banquetes.

¿Qué se le habrá indigestado al general López Dominguez?»

Si no ha asistido al de los artilleros ni al de las armas generales, no se le puede haber indigestado.

A menos que el Sr. López Dominguez se le indigeste de no comer.

Eso sí que sería raro.

Cada comilona trae sus indigestiones. Dice «El Ejé cito Español», que pasa por órgano del ministro de la Guerra:

«Al general López Dominguez no se le ha indigestado nada.

A quién se le indigestó el banquete del otro día fue á los iniciadores de ese otro que ha muerto antes de nacer.»

Vamos, tal vez tengan razón los que creen que el Sr. López Dominguez se le ha indigestado algo.

¿Qué será?

Dice un periódico:

«Por orden de Muley Araaf siguen haciéndose prisiones de moros revoltosos. Solo se salvan de la prisión los muy influyentes ó les que pagan cincuenta duros de multa.»

¿Quién pudiera hacer eso para aliviar al Tesoro! dirá el Sr. Gamazo.

La verdad es que el procedimiento no puede ser más sencillo.

La familia del moro Mariguari consta de cien individuos.

Algunas españolas son más numerosas y gravitan de un modo insostenible sobre el presupuesto.

Leemos:

«En el juzgado municipal de la Inclusa se ha presentado hoy una mujer que habita en la calle de Jesús y María, para saber que tenia que hacer para enterrar á dos niños que tuvo el pasado año, y los cuales conserva guardados en su casa desde aquella fecha.»

¿Y qué hará ahora el juez con ese cementerio clandestino?

Dicen que la borrachera acorta la vida, pero...

Oigan ustedes:

«En el hospital de Perpiñán ha muerto á los ciento seis años, Natalio Babusson, borracho, á quien nadie recuerda haber visto en estado de lucidez.»

«El veterano penique calculaba que había dormido más de doce mil noches en la prevención, y unas diez mil al aire libre.»

Con esta noticia, el curda que estaba abonado á mona diaria, duplica la dosis para ver si llega á la edad de Natalio Babusson.

Ayer—según «La Correspondencia»—debió celebrarse la última y definitiva conferencia entre Martínez Campos y Muley Hassam.

Hoy debe salir de Maraskee el embajador.

Y el cinco debe llegar á Mazagán. Ese es el programa del periódico noticiero.

Veremos si el tiempo impide su cumplimiento.

Dicen de Palma de Mallorca que en aquella ciudad circulan muchas monedas falsas.

¿Y aun se quejan?

Falsas ó no falsas circula la moneda en Palma de Mallorca.

Aquí no circula de ningún modo. Es decir no hay moneda buena ni mala.

EL ULTIMO MOHICANO.

303

su comandante, para hablarle de cuestiones que creía de más importancia: no debo ocultaros que el campo atrincherado no puede sostenerse mucho tiempo, y aunque con pesar, debo añadir que no me parece que las cosas marchen mucho mejor en el fuerte. La mitad de los cañones se ha inutilizado.

—Podía ser de otro modo? Unos han sido pescados en el lago, otros se han oxidado en medio de los bosques desde el descubrimiento de este país, y los mejores no son más que juguetes de corsarios y no cañones. Creeis caballero que se puede tener una artillería bien montada en medio del desierto, á tres mil millas de distancia de la Gran Bretaña?

—Nuestras murallas están á punto de derrumbarse, prosiguió Heyward sin desconcertarse por este nuevo arranque de indignación del veterano, las previsiones empiezan á faltarnos, y hasta los soldados dan señales de temor y descontento.

—Mayor Heyward, contestó Munro volviéndose hacia él con el aire de dignidad que sus años y su grado superior le permitian tomar; hubiera servido inútilmente á S. M. durante medio siglo, y visto mi cabeza cubrirse de blancos cabellos, si ignorara todo cuanto acababa de decirme, y todo lo que se relaciona con las circunstancias penosas y apremiantes en que nos hallamos, pero debemos ese sacrificio al honor de los ejércitos del rey, y también algo á nos-

302 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

efecto de lo que se ha dado en llamar su bondad natural. Apuesto á que si pudiéramos saber la verdad, el abuelo del noble Marqués, daba lecciones del arte sublime de la danza.

—Pero que dice el cazador? Tiene ojos, oídos, lengua. Que os ha dicho de palabra?

—Oh! seguramente tiene todos los órganos con que la naturaleza lo ha dotado, y se halla en situación de poder decir todo lo que ha visto y oído. Pues bien! el resultado de su relación es, que existe á orillas del Hudson cierto fuerte perteneciente á S. M. Británica llamado Eduardo, en honor de Su Alteza el Duque de York, defendido por una numerosa guarnición como debía suceder.

—Pero no ha visto algún movimiento, alguna señal que indicara la atención de acudir á socorrernos?

—Ha visto una parada por la mañana y otra por la tarde, y cuando un buen muchacho de las tropas provinciales... Pero vos sois medio escocés Duncan, y conocéis el proverbio que dice «cuando se derrama la pólvora, si toca á un carbón se inflama, de modo.... El veterano se interrumpió de pronto, y dejando el tono de amarga ironía, tomó otro más grave y serio.—Y sin embargo, podía y debía haber en esa carta algo que sería conveniente que supiéramos.

—Nuestra decisión debe ser pronta, dijo Duncan aprovechando aquel cambio de humor que notaba en

EL ULTIMO MOHICANO.

299

estuviese ocupada en examinar lo que pasaba en su superficie. Cuando fijó enseguida sus ojos negros sobre el mayor, tenían tal expresión de ansiedad, que la imaginación del joven militar no pudo ocuparse más que de la inquietud que se leía en ellos.

—Estais indisputa, mi querida miss Munro, le dijo: siento que nos entretuviéramos en bromas, sin saber que nos os hallais bien.

—No es nada, contestó ella, sin aceptar el brazo que le ofrecía el mayor. Si yo no puedo ver el lado brillante de la vida, con los mismos colores que esta inocente y entusiasta niña, añadió apoyando con cariño su mano en el brazo de su hermana, es porque pago un tributo natural á la experiencia, ó quizá por mi carácter. Pero mirad, mayor Heyward, añadió, haciendo un esfuerzo sobre sí misma para borrar toda apariencia de debilidad, pues creía que así lo exigía su deber; mirad alrededor, y decidme que espectáculo es el que nos rodea, para la hija de un soldado que no conoce mas dicha que su honor y su fama militar.

—Ni el uno ni la otra pueden empañarse, por circunstancias que le es imposible dominar, contestó Duncan con viveza. Pero lo que acabas de decir, me recuerda mi deber. Voy á buscar á vuestro padre, para saber que determinación ha tomado respecto á asuntos importantes relacionados con nuestra defen-